
Este curso fue patrocinado por Banco Santander Central Hispano

Cursos de invierno (Universidad de Valladolid) (2004. Valladolid)

Lengua y sociedad : investigaciones recientes en lingüística aplicada : Cursos de Invierno 2004 "los últimos 10 años" / Coordinador Pedro A. Fuertes Olivera ; autores Pedro A. Fuertes Olivera ... [et al.]. - Valladolid : Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, 2005.

370 p. ; 24 cm . - (Lingüística y Filología ; n° 61)
ISBN 84-8448-342-8

1. Sociolingüística I. Fuertes Olivera, Pedro Antonio, coord. II. Universidad de Valladolid, Secretariado de Publicaciones e Intercambio Editorial, ed. III. Serie

81'27

PEDRO A. FUERTES OLIVERA
COORDINADOR

AUTORES

PEDRO A. FUERTES OLIVERA	FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
FRANCISCO JOSÉ RUIZ DE MENDOZA IBÁÑEZ	M. TERESA CABRÉ
ENRIQUE BERNÁRDEZ	SVEN TARP
E. SAMANIEGO - M. VELASCO - P. A. FUERTES	MARIE-CLAUDE L'HOMME
RICARDO MAIRAL USÓN	PEDRO A. FUERTES - EVA SAMANIEGO
TERESA SOLÍAS	EVA SAMANIEGO FERNÁNDEZ
JUANA M. LICERAS	COSTAS GABRIELATOS - TONY McENERY
JASONE CENOZ	AQUILINO SÁNCHEZ

LENGUA Y SOCIEDAD:
INVESTIGACIONES RECIENTES EN
LINGÜÍSTICA APLICADA

CURSOS DE INVIERNO 2004
"LOS ÚLTIMOS 10 AÑOS"



Secretariado de Publicaciones ♦
e Intercambio Editorial
Universidad de Valladolid

© LOS AUTORES, VALLADOLID, 2005
SECRETARIADO DE PUBLICACIONES E INTERCAMBIO EDITORIAL
CENTRO BUENDÍA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Diseño de cubierta: Miguel A. de la Iglesia Santamaría
Álvaro Tapias García

I.S.B.N.: 84-8448-342-8
Dep. Legal: SE-3746-2005 European Union.

Preimpresión: Secretariado de Publicaciones. Universidad de Valladolid

Imprime: Publidisa

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, ni su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

Calcos y traducciones del inglés en el español actual

FÉLIX RODRÍGUEZ GONZÁLEZ
Universidad de Alicante

1. INTRODUCCIÓN

El estudio del anglicismo, en tanto que préstamo “externo” o integral en su forma más manifiesta o “patente”, ha dado lugar a una relativamente copiosa bibliografía en la mayoría de las lenguas europeas, entre ellas el español. Menor atención se ha prestado, sin embargo, al reverso del fenómeno, es decir, a aquellos préstamos “internos” subsumidos bajo la rúbrica genérica de anglicismo “no patente”, que desde Christ Pratt (1980) se vienen utilizando para referirse a los que no son evidentes por su forma, por reconocerse como forma española y por afectar sólo al significado o a la construcción. Y ello pese a que desde hace tiempo han llamado la atención de los estudiosos del anglicismo y la traducción.

Básicamente se distinguen dos patrones, los “anglicismos o préstamos semánticos” y los “calcos”. En este estudio nos centraremos en la importancia que cada uno de ellos tiene como método de formación de palabras en el español actual, en la frecuencia de uso, en las variaciones a que dan lugar y en la problemática que presentan. Para empezar, el problema más visible aunque apenas comentado es el que atañe a la tipología y la terminología, pues, aunque se trata de patrones distintos, comparten algunas características, lo que lleva a la confusión.

2. TIPOLOGÍA

2.1. Anglicismos o préstamos semánticos

Frente al anglicismo “crudo” o “directo”, que nos entra por los ojos o percibimos fácilmente por el oído, destaca un tipo de anglicismo que penetra en la

lengua de un modo un tanto “camuflado”, por tratarse de un término ya preexistente que se apropia de nuevos sememas o significados. El más característico es el denominado “anglicismo semántico paronímico” por Pratt (1980:160), del que son buena muestra los nuevos significados de *agresivo* (‘dinámico’), *polución* (‘contaminación’) y *administración* (‘gobierno’), y otras voces más novedosas como *doméstico* (‘interior, nacional’, en “vuelos domésticos”), y *perfil* (‘características psicológicas o profesionales de una persona’), citadas en el estudio de Lodaes (1993), “Penúltimos anglicismos semánticos”. El título tiene su gracia, pero es del todo apropiado para referirse a un fenómeno creciente que cada día nos depara muchos más ejemplos. Al examinar los anglicismos en el argot de la drogadicción (Rodríguez 1994) también yo comenté otros casos similares como *éxtasis* y *euforia*, utilizados para designar variedades de drogas de síntesis.

Ciertamente, todos estos ejemplos tienen de común la extensión del “significado” de una palabra nativa que se apropia de un significado extranjero por influencia de otra con cuyo significante (“parónimo”) guarda una especial semejanza morfológica. Ahora bien, la motivación y el proceso implicado en su adopción no parece ser el mismo. En términos como *agresivo*, *polución* descubrimos una “analogía” formal y semántica, lo que hizo que Haugen (1950) los denominara “analogues”, pero esta misma semejanza y base etimológica común induce a veces a la confusión, por lo que también se han tildado, de manera un tanto descriptiva, como “falsos amigos” o “palabras engañosas”, aunque no todos los falsos amigos son anglicismos semánticos. Se empiezan a adoptar por “interferencia”, de un modo espontáneo e inconsciente, entre personas bilingües o con conocimientos de inglés.

En muchos otros casos esta afinidad morfológica no existe y el proceso adquiere todos los visos de una traducción o calco (por lo que algunos, como Pratt 1980:172, siguiendo la tradición europea, prefieren llamarlos “calcos semánticos”)¹, como se ilustra en la palabra *ratón* empleada en informática a partir de *mouse*. La traducción es clara también en otras voces de corte figurativo o metafórico como *mariposa* (< *butterfly*) en el lenguaje de la natación, o en *halcón* (< *hawk*) y *paloma* (< *dove*) en el de la política, o *cadena* [de tiendas] < *chain*).

Si la naturaleza de estos anglicismos es distinta, puede esperarse que también lo sean las reacciones que suscitan. En el caso de los falsos amigos, a

¹ Lorenzo (1996:484), sin embargo, llama “calcos semánticos” a los préstamos paronímicos examinados antes.

menudo es fuertemente negativa. En un reciente artículo, al reseñar el diccionario de Prado (2001), el novelista Javier Marías (2001) critica la transferencia de nuevos significados en voces como *ignorar* (< *ignore*, por ‘desoír, hacer caso omiso’), *embarazado* (< *embarrassed*, por ‘desazonado’), *dejar a uno solo* (< *leave alone*, por ‘dejar en paz’), *corte* (< *court*, por ‘tribunal’), *arrestar* (< *arrest*, por ‘detener’, *audiencia* (< *audience*, por ‘público’, ‘espectadores’) por tratarse de voces que inducen a fácil error haciendo creer a los hablantes de un idioma que su significado es el original, el castizo o previo, cuando en realidad han tomado un significado parecido al que tienen en la lengua de origen, en este caso el inglés.

Incluso el hombre de la calle reacciona con igual sorpresa e indignación ante algunos nuevos usos. Así, en carta al “Defensor del lector” de *El País* un lector denuncia haber leído que “las torres de Nueva York se colapsaron”, en lugar de se cayeron, se derrumbaron o se desplomaron, en una pésima y literal traducción del verbo inglés *to collapse*. Igualmente otro denunció haberse escrito *colapso* por ‘derrumbe’ o ‘caída’, a propósito de las torres. (*El País*, 23-9-2001, 28)

Muchos de estos últimos usos son fugaces, pero numerosos son también los que se instalan en la lengua, y conviven con otras construcciones sinónimas, cuando no las desplazan, y esto pese a la crítica y a la lentitud que pueda tener el proceso de aclimatación.

En buena parte de los anglicismos semánticos la literalidad con que se adaptan o asimila el parónimo puede pasar desapercibida cuando la diferencia entre el significado de la lengua fuente y la lengua meta es muy sutil, como sería el caso de *ignorar* (‘desconocer’ y ‘no tener en cuenta’) o el reciente de *colapsar* (‘fracasar’ y ‘derrumbarse’), advertido solo por unos lectores cultos. En algunos casos, sin embargo, el contraste semántico puede ser tal que puede causar serios conflictos polisémicos u homonímicos y mover a la hilaridad y al rechazo, como cuando los informáticos utilizan en su jerga *sentencia* (< *sentence*, en lugar de ‘instrucción’), *removible* (< *removable* por ‘extraíble’), o *sortear* (< *sort*, por ‘ordenar’), y otras voces citadas por Bosco (1999). Pero, observemos, que todas son de uso general y designan conceptos muy generales.

No ocurre lo mismo en otras como *éxtasis* y *euforia*, empleadas en el lenguaje de la drogadicción, cuya implantación o aceptación puede ser más fácil de asumir o justificar. Al ser voces neológicas de una jerga o tecnolecto que designan conceptos muy específicos, parece como si hubiera una voluntad traductológica, una predisposición a adoptar conscientemente la forma española frente a las ocasionales grafías inglesas *ecstasy* y *euphoria*. En estos casos se trata de una polisemia que ayuda a evocar las propiedades de la droga, su significado, y como tal suscita menos rechazo que el producido en su día por la homonimia que

resultó al adoptar *chatear* y *chateo* en la jerga de internet para referirse a la acción de conversar a través del ciberespacio².

La instalación es aún más rápida y aceptada en el caso de los “calcos semánticos” del tipo *mariposa*, *halcón* y *paloma* antes aludidos, precisamente porque se trata de claras traducciones de conceptos que por su novedad requieren nuevos significantes.

2.2. Sustitución o calco

El segundo gran grupo de anglicismos no patentados está formado por lo que tradicionalmente se conoce con el nombre de “calcos”, etiqueta que generalmente se reserva para la sustitución de una unidad léxica compleja (compuesto, frase, modismo) por otra que refleja, con mayor o menor fidelidad, su estructura morfológica o sintáctica. Y para diferenciar estos calcos propiamente dichos de los “calcos semánticos”, a veces se utiliza, a mi modo de ver, con acierto, el nombre de “calcos léxicos”. (Por tener lugar en el nivel sintagmático, recientemente alguien los ha denominado también, con alguna lógica pero trayendo más confusión, “calcos sintácticos”³).

Atendiendo al criterio de la fidelidad a la estructura extranjera original, en la tradición alemana y anglosajona se vienen distinguiendo dos grandes subtipos:

- a) *loan translation* (al. *Lehnübersetzung*). Es un calco por traducción directa que refleja la estructura morfológica de una expresión compuesta inglesa en la medida en que la lengua lo permite, y que, por ser el más típico, y el más completo o perfecto, es el que habitualmente se considera “calco”. Técnicamente, lo podríamos llamar “calco total”, “literal” o “perfecto”, y entre los numerosos ejemplos existentes, cabe citar *fin de semana* (< *week-end*), *guardameta* (< *goalkeeper*), *lavado de cerebros* (< *brainwashing*), *platillo volante* (< *flying saucer*), *no alineado* (< *non-aligned*), *hombre hecho a sí mismo* (< *self-made man*), *rascacielos* (< *sky-scraeper*), *caja*

² Homonimia, en tanto en cuanto provienen de una raíz distinta, en inglés *chat* ‘conversar’, que contrasta con *chato* [‘de vino’] y *chatear* ‘recorrer bares o tascas tomando chatos de vino’. El triunfo final y la mayor difusión del neologismo se explica fácilmente si se tiene en cuenta que el antiguo significado tiene un uso cada vez más restringido, marcado para personas adultas y de cierta edad, especialmente las provenientes de las clases populares y poblaciones rurales, en contraste con la juventud de la población internáutica. Además, la idea de *chatear* va siendo arrumbada por la de “tomar algo, una cerveza, un café...”, en una sociedad como la actual, cada día más ocupada en actividades y con mayores problemas de tiempo.

³ Cf. Montero (2001:753).

negra (< *black box*), *cuarto oscuro* (< *dark room*). Como se ha indicado más arriba, a menudo el préstamo y el calco coexisten (*basketball* / *baloncesto*, *fútbol* [< *football*] / *balompié*), dando lugar a curiosos matices estilísticos y sociolingüísticos; también, con frecuencia el calco se impone sobre el préstamo (un claro ejemplo sería *relaciones públicas* frente al original *public relations*), pero raramente un calco cede terreno a un préstamo, como ocurriera con *palabra de paso* (< *pass word*)⁴ y *polo acuático* (< *water polo*).

- b) *loan rendition* o “rendering” (al. *Lehnübertragung*). Es el calco “libre”, “aproximado” o “imperfecto” consistente en la traducción de solo una parte de forma que proporciona un equivalente más libre para el resto de los elementos: *guardaespaldas* (< *bodyguard*), *cazatalentos* (< *headhunter*), *telón de acero* (< *Iron Curtain*), *tanque de ideas* / *grupo de cabezas pensantes* (< *think tank*), *tienda erótica* (< *sex shop*), *dominguero* (‘conductor inexperto por sacar el coche solo el domingo’, o el fin de semana < *Sunday driver*), *paraíso fiscal* (< *tax haven*).

Igualmente en este caso, préstamo y calco libre coexisten en numerosos ejemplos, como *marketing* / *mercadotecnia*, *barman* / *camarero de barra*, *best-seller* / *éxito de ventas*, *brainstorming* / *tormenta de ideas*, *corner* / *saque de esquina*, *recordman* / *plusmarquista*.

Lo más frecuente es encontrar un paralelismo o igualdad en el número de los elementos traducidos, pero en ocasiones la libertad con que se traduce conduce a una asimetría. De esta forma, cabe destacar dos patrones claramente opuestos: 1) “contracción”: dos elementos en la expresión original se convierten en uno (*anotadora* < *script-girl*), y 2) “expansión” (*quiebra comercial* < *crack* o *crash*, *auge súbito* < *boom*)⁵.

Si consideramos ahora la amplitud del significativo objeto de la traducción en el calco, entendiendo éste de un modo muy general, observaremos que afecta a un continuum que va desde un solo lexema, e incluso morfema (como es el caso de la sustitución o intercambio de una preposición, tipificado como “anglicismo –o calco– sintáctico”) hasta una oración. En este sentido podemos hablar, siguiendo la terminología de Lorenzo (1996:492), de calcos “unimembres” (*mariposa* < *butterfly*, *estrella* < *star*) y “plurimembres” (*polvo blanco* < *white dust*); y en éstos cabría incluir frases y modismos del tipo *el infierno está lleno de buenas intencio-*

⁴ Aunque hoy día las variantes más preferidas son *contraseña* y *clave* (de acceso)

⁵ Sobre esa tipología, véase Lewandowski (1990), cit. por Gómez Capuz (1998:68)

nes < *hell is paved with good intentions*), *a padre guardador, hijo gastador* < *a miserly father makes a lavish son*), *los negocios son los negocios* < *business is business*, *ser o no ser* < *to be or not to be*, *esperar y ver* < *wait and see*), *más dura será la caída* < *the harder they fall*, cit. por Urdíroz (1997), así como otros como *llorar sobre leche derramada* (< *to cry over spilt milk*), *estar en el mismo barco* (< *to be in the same boat* ‘correr la misma suerte’), *si yo estuviera en tus zapatos* (< *if I were in your shoes*) ‘si yo estuviese tu lugar’⁶.

Un caso muy singular de calco, que para Lorenzo (1996:488-89) sería el más “puro”, aunque desde un punto de vista formal se parece al anglicismo semántico, es el formado por una palabra de apariencia española pero que no ha sido registrada previamente en los repertorios de la lengua, como *privacidad* (< *privacy*), *crucial* (< *crucial*), *detector* y *detective* (*detector* fue registrado con anterioridad a otras palabras de la misma raíz, como *detectar*, según Corominas).

Frente a la importación de un “anglicismo crudo”, o “extranjerismo”, o la asignación de un significado nuevo a una palabra de la lengua (“anglicismo semántico”), el calco es el ejemplo más claro y frecuente de “sustitución” morfemática. Ahora bien la sustitución, tomada de un modo genérico, conduce también a un tipo de “creación libre” formalmente independiente del étimo inglés pero al que debe su existencia. Es lo que se conoce como “*loan creation*” (al. “*Lenhnschöpfung*”): *crisol de culturas* (< *melting pot*), *huelga de celo* (< *go-slow*).

De todos los tipos examinados el más característico es, sin duda, el préstamo por traducción (“*loan translation*”) de dos elementos del inglés, y en esto suele existir una correspondencia en muy diferentes lenguas (*weekend* > esp. *fin de semana*, fr. *fin de semaine*, alemán *Wochenende*). Algunas veces, sin embargo, se observan curiosos desvíos y divergencias, como los que se deducen de comparar *rascacielos* en español y *Wolkenkratzen* (lit. ‘rascanubes’) en alemán, como equivalentes del inglés *skyscraper*.

Conviene advertir que la literalidad del calco en los casos examinados en español hay que considerarla de modo relativo, en la medida en que los dos términos son traducidos literalmente, pero haciendo caso omiso de la sintaxis, que por tratarse de una lengua romance sigue un orden latino, lineal, donde el término “determinado” precede al “determinante” o cualificador, a diferencia del alemán, que sigue el orden inverso característico de las lenguas germánicas (cf. *Wochenende* < *week end*, *Gehirnwäsche* < *brainwashing*). A la mente me viene un caso singularísimo de traducción que sí se ha hecho fielmente, al cien por cien,

⁶ Este tipo de calcos se conoce en alemán como *Lenhwendung* ‘giro prestado’ (cit. por García Yebra 1982:347)

sobre el modelo inglés, *ciencia ficción* (< *science fiction*)⁷, y quizá por esta razón se le ha criticado en ámbitos académicos⁸.

3. PROBLEMAS DE IDENTIFICACIÓN

Como procedimiento lexicogenésico, el calco es preferido al préstamo por los puristas y las academias de la lengua cuando surge la necesidad de referirse a un nuevo concepto extranjero. Y sin embargo, a excepción de Lorenzo (1996), pocos se han detenido en un registro bastante exhaustivo de los calcos, y esto por varias razones.

En primer lugar, el origen extranjero de un calco no es fácil de reconocer, o es pronto olvidado, por lo que con frecuencia pasa desapercibido al especialista que, en tales circunstancias, prefiere registrar y estudiar los anglicismos léxicos, detectables con facilidad, especialmente en la lengua escrita.

En segundo lugar está el problema de su identificación, que remite directamente al ineludible problema de la cronología que permita establecer de una manera fidedigna en qué lengua un término se adoptó por vez primera. Al igual que ocurre con los anglicismos, muchos de los calcos son de procedencia inglesa, pero han contado previamente con mediación francesa, como Santoyo (1987:247-49) ilustra con una larga lista. Y no faltan casos como *librepensador*, que suele atribuirse a la influencia inglesa, pero cuyo verdadero modelo, según me recuerda David Gold (comunicación personal) parece ser el francés (*libre-penseur*).

Con conceptos más comunes, y menos técnicos, este problema se agrava pues en algunos casos uno pudiera pensar en un fenómeno de “poligénesis”, es decir, que la diferencia de aparición del término en dos lenguas es apenas apreciable y casi indemostrable, como ocurre con las “metáforas universales” (¿se sabe acaso si *foothill* apareció antes que la circunlocución española *colina al pie de una montaña*?). O con metonimias de este mismo tenor, pongamos por ejemplo *chupar* en español y *suck* en inglés, en el ámbito del erotismo; u *ocuparse* (en inglés *occupy*) en el de la prostitución (‘realizar el acto sexual con un cliente’).

⁷ Sobre el mismo modelo se ha creado el compuesto *política ficción*.

⁸ Emilio Lorenzo (1996:571-72) señala que se trata de un calco “torp.”, contra el que se ha perdido la batalla, como lo demuestra la serie de creaciones autóctonas que siguen su sintaxis: *política ficción*, *historia ficción*, *arqueología-ficción*, etc; en su lugar propuso *ficción científica*, sin que encontrara el eco esperado. García Yebra (1982:341) también advirtió el carácter insólito de esta estructura, lo que le llevó a calificarlo de “extranjerismo sintáctico”.

Tal vez ciñéndose a un tecnolecto específico, que es donde aparecen la mayoría de los calcos, el problema parece más fácil, sobre todo si se trata de invenciones, artilugios, y en general conceptos relativamente nuevos, debido a los conocimientos extralingüísticos que podrían aportarse, pero esto es solo aparente y requiere a veces una investigación profunda. Así, repasando algunas voces de la jerga del sexo y del erotismo, observo, por ejemplo, que a priori resultaría difícil determinar si una voz argótica tan popular como *goma* 'condón' apareció antes en español o inglés. Uno podría pensar que el modelo fue el inglés, al igual que ocurrió con el término *condón*⁹, y siguiendo la estela de una larga serie de expresiones como *beso negro* (< *black kiss*), *estricta gobernanta* (< *strict governess*), *esclava* (< *slave*) *francés* (< *French way*), *griego* (< *Greek love, Greek*), popularizadas al compás de la revolución sexual de los sesenta y setenta - en España con algún retraso debido a la represión del franquismo -, pero no hay constancia cierta, y, además, no siempre ha sido así: por ejemplo, curiosamente, la expresión con la que se designa la postura conocida popularmente como *el sesenta y nueve* debe su origen al francés, *soixante neuf*, empleada por primera vez, según se cree, en el célebre barrio de Pigalle (cf. Morales 2001). Y aún más engañoso puede resultar el contraste entre *golden shower*, sobre la que se ha creado en español un calco aproximado, *lluvia dorada*, y las expresiones *golden rain* y *French without*, que he registrado en los anuncios de contactos de la prensa inglesa de Marbella, y que a mi modo de ver son verdaderos hispanismos, calcos literales del modelo español *lluvia dorada* y *francés sin* [condón], respectivamente.

Otro ejemplo palmario es el de *caja tonta*, como metáfora familiar para 'televisión', que en España se ha documentado en las últimas décadas. Uno pensaría que se trata de una ocurrencia del español, quizás atribuible a Umbral que la empleó en época bastante temprana, pero *idiot box* ya es registrada por el lexicólogo italiano Bruno Migliorini con anterioridad, en los años cincuenta, poco después de que se diera a conocer el popular aparato.

A veces, pese a la isosemia que revelan expresiones equivalentes en los dos idiomas, y sobre todo si se trata de argot antiguo y las expresiones tienen desigual estructura, sería muy arriesgado pensar en una influencia directa (e.g., *bajarse al pilón, beber de la fuente de jade* = *to dive into the Y* [en argot, 'cunnilingus']; *la viuda de los 5 dedos* = *Mother Thumb and her four daughters / Rosy Palm and her five sisters* [en argot, 'masturbación']). No diría lo mismo de las antes citadas *caja tonta* y *follamadres*, expresiones umbralescas que a mi modo de ver son un claro calco directo de las inglesas *idiot box* y *motherfucker*.

⁹ El término fue creado en inglés en el siglo XVIII, y según reza lo que para muchos eruditos es una etimología popular, el dispositivo fue diseñado por un médico, un tal Mr. Condom.

Parecidas dificultades puede presentar la etimología de algunos de los llamados anglicismos o calcos semánticos, pero sólo algunos, pues en éstos, la influencia inglesa es más fácil de observar, al tratarse por lo general de expresiones comunes recogidas en el ámbito periodístico. Así, si nos adentramos de nuevo en tecnolectos, o sociolectos muy particulares como el juvenil, podemos descubrir errores, como el de Lázaro Carreter cuando consideró como creación propia del lenguaje pasota *vibraciones* (en la expresión “tener vibraciones”) sin advertir que el término estaba ya en inglés. A finales de los sesenta uno se encuentra ya con expresiones coloquiales frecuentes entre los jóvenes como *to have vibes*, truncamiento este que es el mejor indicio de su popularidad; y, aún más importante, *Vibrations* fue utilizada en 1968 por el grupo norteamericano *The Beach Boys* como título de una de sus canciones, lo que probablemente contribuyó a su difusión.

En algún caso muy singular, un término castizo puede perder una acepción y recobrarla más adelante por vía de préstamo semántico, e incluso verse sometido a la influencia de parónimos de diferentes lenguas. Tal es lo que ocurrido con el español *armada* (< latín *armata*) de vieja raigambre en español como sinónimo de ‘marina de guerra’, y que también se emplea en ocasiones con el significado de ‘ejército de tierra’. En esta acepción se utilizó en el castellano peninsular en los siglos XV y XVI, pero fue perdiendo su uso y no volvió a ser habitual hasta los primeros años del siglo XVIII en que se toma del francés *Armée*, según el *Diccionario de Autoridades*. De cualquier forma esta acepción tampoco llegó a imponerse por innecesaria y fue rápidamente olvidada, y, curiosamente, en el siglo XX vuelve a utilizarse, esta vez por influencia del inglés *army*, con el que guarda también una semejanza morfológica. No obstante, los diccionarios de uso actual no la registran, haciendo gala de un criterio normativo, por entender que es un uso incorrecto que se debe a las malas traducciones del inglés. En su estudio sobre el anglicismo, Emilio Lorenzo (1996:497), lo mismo que hacen muchos manuales de inglés, alerta sobre el riesgo de confundir ambas palabras, a pesar de lo cual aparecen ejemplos en la prensa española e hispanoamericana (véase también Rodríguez 2005 sobre este punto, q.v. “armada”)

4. FRECUENCIA DE USO

A falta de un trabajo comprensivo de los calcos en español, sería difícil comparar cifras de préstamos y calcos y obtener resultados fiables; de un modo impresionista podemos formular algunas tendencias y patrones contrastivos en algunos niveles de análisis.

En primer lugar, parece que el español contemporáneo es, y ha sido siempre, más abierto al préstamo que al calco; esta impresión es confirmada al pasar revista a los diccionarios de anglicismos y expresiones extranjeras. A este respecto, la situación no es muy diferente de otras lenguas sujetas a una gran influencia extranjera como el alemán. (cf. también Görlach 2002).

Pero una mirada más atenta muestra que la distribución de ambos patrones varía de acuerdo con el campo semántico que se considere, por lo que cabría hacer algunas matizaciones. En las expresiones técnicas, y de modo especial en determinadas áreas como la informática o en algunos deportes como el golf o el windusurf, desde luego predomina el anglicismo léxico o crudo, hasta el punto de parecer una lingua franca, pero en el habla general o semiespecializada y en determinadas áreas la situación no es tan clara. En algunos tecnolectos, como la política, el anglicismo crudo parece estar poco representado, o al menos eso ocurre en determinados ámbitos como en los discursos pronunciados con ocasión del estado de la nación, según estimación de Félix San Vicente (1999:278:80)-. También se ha argumentado que el calco es el patrón más frecuente en las áreas de la economía y algunas parcelas más científicas como la ingeniería química (cf. Montero et al. 2001).

Nuevas matizaciones nos vemos obligados a hacer por los problemas relacionados con la tipología. Para empezar, habría que ponerse de acuerdo en cuanto al grado de aclimatación mínimo de anglicismos y calcos que sería necesario establecer antes de llevar a cabo cualquier comparación sobre una base empírica, cuestión harto espinosa por las dificultades teóricas que entraña. Está claro que buena parte de los anglicismos que salpican a diario los periódicos técnicamente son tipificables como meros “extranjerismos”, o como usos muy *ad hoc*, pues su vigencia es momentánea o muy efímera, y por tanto no pueden compararse con la estabilidad que cabe suponer en creaciones como las de los calcos. Y su arraigo es aún menor si consideramos solo el nivel oral y no el escrito, que es el vivero natural donde florece el anglicismo.

De otro lado está el mismo concepto de “calco” en el que algunos autores engloban también los anglicismos semánticos del tipo paronímico, que en principio no parecen muy numerosos pero que lo serían mucho más si considerásemos la cantidad de “falsos amigos” que, como señalamos antes, entremezclamos inadvertidamente en el lenguaje diario, oral y escrito, fenómeno este por otro lado difícil de computar y evaluar. Si consideramos el calco en este sentido tan amplio, abarcando todos los procesos que los diversos autores han estudiado bajo la etiqueta del calco, la proporción aumentaría obviamente. De todos modos, aun limitándonos a lo que se entiende comúnmente por los calcos semánticos y calcos léxicos o calcos propiamente, el número es estimable. Hay muchas expresiones que son traducidas directamente y no nos damos cuenta de que son calcos

o traducciones de expresiones foráneas, como *guerra fría* (< *cold war*), *microondas* (< *microwave*), *el tiempo es oro* (< *time is money*), con el añadido, como antes decía, de que son unidades léxicas o sintagmas muy estables.

En cuanto a la extensión de los calcos, los ejemplos se encuentran esparcidos por las áreas más variadas, como lo demuestran algunos que he espigado muy recientemente, como *corredor verde* (< ingl. *greenway*) en ecología, *ordenador huésped* (< ing. *host computer*) en informática, *caja utilitaria* (< ingl. *utility box*) en tecnología, *gente de ceja alta* (< *highbrows*) y *cabezas de huevo* (< *eggheads*), *adoptar un perfil bajo* (< ing. *to keep a low profile*) en sociología y política. Pero lo que más llama la atención sobre la irradiación del fenómeno es su penetración en el registro más informal, dentro de algunos tecnolectos, como *follamadres* (< *motherfucker*), *cocoliso* (< *skinhead*), *matagigantes* (< *giant killing*).

Asimismo son un buen indicio, desde un punto de vista estructural, las “fórmulas de fijación pragmática” pertenecientes al “discurso repetido”, ritualizado, como *olvidalo* (< *forget it*), *déjame adivinarlo* (< *let me guess*), *damas y caballeros* (< *ladies and gentlemen*), en lugar del castizo “señoras y señores”, a las que tan propicios son los doblajes cinematográficos y de las que se ha ocupado Gómez Capuz (2001) en un breve estudio monográfico¹⁰.

5. VARIACIÓN

Es fácil percibir que para los hablantes de una lengua románica como el español, resulta costoso memorizar una estructura o morfología compleja, de modo que, siguiendo el principio del menor esfuerzo, con frecuencia terminan por cambiar al código español. Si el equivalente español es semánticamente transparente y comprensible, la sustitución está asegurada. En el curso del tiempo se han producido muchos cambios del préstamo al calco que han cumplido con estas condiciones (*delantero centro* < *center-forward*, *guardameta* < *goalkeeper*, y más recientemente, *pago por visión* < *pay per view*).

Cuando los préstamos se resisten a ser sustituidos por expresiones nativas, generalmente se debe a su brevedad (*football*, hoy día escrito *fútbol* frente a *balompié*, *e-mail* frente a *correo electrónico*) o a dificultades en la traducción (compárese *jet set* / *jet society* con la compleja e inexistente **juego*

¹⁰ También me parece digno de citarse en este contexto el más reciente *piérdete* (< *get lost*).

/ serie / sociedad / grupo de personas que cogen el avión a reacción). Sin duda, la previa existencia de al menos un anglicismo en forma aislada (*jet* y *set* en *jet set*, *show* en *reality show*) o como parte de un compuesto (*ball* en *football*, y después en *volleyball* o *voleibol*) facilita su adopción y permanencia. El último ejemplo ilustra bien el poder de analogía y el principio económico puesto que está ganando terreno después de haber sido reemplazado por *balonvolea* en el pasado.

A menudo dos patrones tienen lugar. Esta situación puede existir por un tiempo, y dar lugar a matices estilísticos o sociolingüísticos en su uso, pero a menudo el calco se acuña directamente sin que sea precedido por un anglicismo (*libre comercio* < *free trade*, *sexo en grupo* < *group sex*, *sexo seguro* < *safe sex*, *microondas* < *microwave*). Algunas veces, el hecho de que la equivalencia se base en la traducción no puede establecerse con total seguridad; como señalé antes, sería difícil determinar si el español *goma*, término coloquial para 'condón', fue empleado por primera vez de modo independiente o como calco semántico del inglés *rubber*, y lo mismo podríamos decir del inglés *tax-free* y el español *libre de tasas*.

De la misma manera que, ocasionalmente, algún anglicismo se utiliza de un modo retórico, como un recurso de humor, el calco también lo puede ser. Tan consagrado está la sigla inglesa VIP ('very important people') que la española PMI ('personas muy importantes') me parece forzada, creada a sabiendas de que no va a triunfar, solo para chocar, para producir un efecto sorpresivo. Y casi lo mismo cabría decir de *gentece* ('gente que tiene once, doce, trece, catorce años'), propuesta fallida de hace varias décadas que fue inducida por su equivalente aproximado *teenager* ('adolescente con edades comprendidas entre "thirteen" y "nineteen", esto es, 13 y 19 años).

Un caso singular es la variación que se produce entre varios calcos, creados consecutivamente y que terminan compitiendo en el uso. Desde hace mucho tiempo el español cuenta con la voz *azafata* (de vuelo) creación inducida por las expresiones *stewardess* y *air hostess* y revivificada a partir de un uso antiguo casi olvidado ('camarera de la reina'). A pesar de la estandarización del término en el español peninsular (frente al calco *aeromoza* en el español latinoamericano), en los últimos años se viene imponiendo un calco mucho más literal, *auxiliar de vuelo*, en lo que sin duda ha influido la presión de la expresión del inglés americano *flight attendant* así como la búsqueda de una terminología no marcada en cuanto a género (*azafata* para el masculino tenía un matiz humorístico), que me recuerda por su paralelismo el cambio de *enfermera* a *ATS* 'ayudante técnico sanitario'. Y además con una connotación más moderna y técnica, y con un cierto aire eufemístico, de afectación, característica ésta que suele presidir la mayoría de los cambios en las denominaciones de oficios y profesiones. Ejem-

plo aún más palmario de esta tendencia es la expresión sinónima reciente *TCP = tripulante de cabina de pasajeros* (a veces reinterpretado festivamente por los propios trabajadores como “técnico de carrito de papeo”). Las dos últimas son las utilizadas hoy mayoritariamente por este colectivo y por el personal aeronáutico en general, así como en la publicidad con que sacan las plazas a concurso, quedando relegada *azafata* para el público en general.

La creación de un calco puede superponerse a otro calco también por la vía de la literatura y el humor, como en el reciente *cocoliso*, calco libre de *skinhead* utilizado por J. Ángel Mañas en algunas de sus novelas. La voz llama la atención por su sabor argótico frente a otro calco libre, *cabeza rapada*, que es la forma establecida.

La variación de la estructura de un calco con respecto a la voz inspiradora originaria no se reduce solo al léxico, por calco parcial o creación inducida, como el ejemplo que acabo de mencionar (*cocoliso*); también puede afectar a la sintaxis, lo que suele ocurrir con algunas expresiones compuestas inglesas donde el segundo elemento terminado en gerundio o *-ing* tiene un valor sustantivo que se traduce al español en forma de participio con valor adjetival. Ejemplos de estas dislocaciones sintácticas son *tiempo compartido* (< *time-sharing*, lit. ‘compartimiento del tiempo’), más conocido en forma de creación libre, *multi propiedad*, y *aire acondicionado* (< *air-conditioning*, lit. ‘acondicionamiento de aire’). En realidad en este último caso la traducción exacta sería *air conditioned*, pero ésta se emplea solo con valor adjetival (‘con aire acondicionado’).

La creación léxica por medio de calcos se pone casi necesariamente a prueba cuando el neologismo corresponde a un nuevo concepto expresado previamente mediante un anglicismo que se trata de evitar por alguna razón, pero que resulta difícil de calcar. Un buen botón de muestra lo tenemos en *think tank*, que en la jerga técnica de la política designa el ‘comité de expertos dedicados a asesorar y proporcionar ideas sobre problemas sociales, políticos o comerciales’ a menudo por designación de un gobierno’ (Rodríguez/Lillo 1997). Su especial fisonomía (morfología extraña y difícil de memorizar) y escasa transparencia semántica (a resultas sobre todo del carácter figurado del segundo elemento, *tank*) explica el cúmulo de propuestas de calcos que ha seguido a su creación: *grupo de cabezas pensantes*, *tanque de ideas*, *tanque de pensamiento*, *creadores de ideas*, *laboratorio de ideas*, y que se unen a la traducciones libres que figuraban ya en los diccionarios (*gabinete de estrategia*, *comité asesor*).

Pero el cúmulo de creaciones libres puede ser aún mayor que la de los calcos en su sentido más estricto, si se da la circunstancia de que la traducción literal del neologismo lleva a un conflicto polisémico y a connotaciones ordinarias o juzgadas indignas. Tal es lo que ha sucedido con *finger* ‘pasarela de

un aeropuerto en forma de túnel que conecta directamente con el avión para facilitar el embarque y desembarque de pasajeros' (Rodríguez/Lillo 1997), que lógicamente nadie se ha atrevido a traducir por 'dedo', y que ha conducido a un sinfín de propuestas y usos de todo tipo, desde los técnicos hasta el más puro argot: *pasarela telescópica*, *pasarela (de terminal) de aeropuerto*, *pasarela de embarque*, *dique*, *embarcadero del aire*, *túnel extensible*, *embarcadero*¹¹, *mangada*¹², *tubo telescópico*, *tubo*, *gusano*. Frente a todos ellos, el uso que parece prevalecer hoy entre el personal aeronáutico¹³ es el de *finger*, y es que el inglés, al no ser nuestra lengua materna, no aporta asociaciones inapropiadas, pues pocos tenderán a pensar en lo que literalmente significa el término cuando lo emplean en este nuevo sentido.

Esta asepsia del término foráneo, en tanto que signo lingüístico extraño al sistema, contribuye a su carácter eufemístico, lo que se hace especialmente visible con conceptos fuertemente tabuizados por la sociedad, como los pertenecientes a la esfera sexual. Así se explica la cantidad de anglicismos crudos no aclimatados en esta área y el que una expresión tan difícil de pronunciar como *sex shop* continúe prevaleciendo frente a algunas traducciones perfectamente asimilables, como *tienda erótica* o *sexería*, propuesta por C.J. Cela.

Por último, cabría mencionar la variación en los calcos producida diatópicamente, sobre todo cuando se compara el español peninsular y el de América, que siguen dos modelos diferentes de lengua fuente, el francés y el inglés, respectivamente. Los siguientes ejemplos son bien ilustrativos: siguiendo el modelo francés, el español emplea *ordenador* (< *ordinateur*), *horas punta* (< *heures de pointe*), *papel higiénico* (< *papier hygiénique*), *Asuntos Exteriores* (< *Affaires étrangères*), mientras que en América, más fieles al inglés, nos encontramos con *computador* (< *computer*), *horas pico* (< *peak hours*), *papel toilette* (< *toilet paper*) y *Relaciones Exteriores* (< *Foreign Relations*).

¹¹ Era un embarcadero de Linate, el aeropuerto de Milán (A. Burgos, *Mundo Magazine*, 7-5-2000).

¹² *Mangada* es una 'calle formada por una doble valla que sirve para conducir al ganado al corral o al embarcadero', recuerda el periodista A. Burgos, comentando esta propuesta.

¹³ No así en los medios de comunicación, donde se prefieren denominaciones más descriptivas, como *pasarela (de terminal) de aeropuerto* y *pasarela de embarque*, utilizadas al cubrir la noticia del fatal desplome producido en el aeropuerto parisino Roissy- Charles de Gaulle el 23 de mayo de 2004.

6. BIBLIOGRAFÍA

- GARCÍA YEBRA, V. 1982. *Teoría y práctica de la traducción*. Madrid: Gredos.
- GÓMEZ CAPUZ, Juan 1998. *El préstamo lingüístico: Conceptos, problemas y métodos*. Valencia, Universidad de Valencia (Anejos de Filología).
- 2001. “Usos discursivos en los doblajes al español de películas norteamericanas: hacia una perspectiva pragmática”, en Isabel de la Cruz et al. (eds.), *La lingüística aplicada a finales del siglo xx. Ensayos y propuestas*, AESLA, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 809-814.
- 2001. “Interferencia pragmática del inglés sobre el español en doblajes, telecomedias y lenguaje coloquial: una aportación al estudio del cambio lingüístico en curso”, *Tonos Digital* [Revista Electrónica de Estudios Filológicos], nº 2.
- GÖRLACH, Manfred (ed.) 2001. *A Dictionary of European Anglicisms*. Oxford: Oxford University Press (Incluye la parte del español, redactada por F. Rodríguez)
- HAUGEN, Einar 1950. “The Analysis of Linguistic borrowing”, *Language* 20: 211-22.
- LEWANDOWSKI, Theodor 1990. *Linguistisches Wörterbuch*. 3 vols. Heidelberg: Quelle und Mayer.
- LODARES, Juan R. 1993. “Penúltimos anglicismos semánticos”, *Hispanic Journal* (Indiana, PA), 14, 1: 101-111.
- LORENZO, Emilio 1996. *Anglicismos hispánicos*. Madrid: Gredos.
- MARÍAS, Javier 2001. “Fastidiosos y embarazados”, *El Semanal*, 29 abril, pág. 12.
- MONTERO, Silvia 2001. “El calco sintáctico y la traducción de colocaciones léxicas”. En Carmen Muñoz (ed.), *Trabajos en lingüística aplicada*. Barcelona: UNIVERBOOK, 750-758.
- MONTERO-MARTÍNEZ, S., P. A. FUERTES-OLIVERA y M. GARCÍA DE QUESADA. 2001 “The Translator ‘Language Planner’: Syntactic calquing in an English-Spanish Translation of Chemical Engineering”, *Meta* 46(4): 687-698.
- MORALES, Gregorio 2001. “Historia del 69”, *Quo*, junio 2001, 51-52.
- PRADO, Marcial 2001. *Diccionario de falsos amigos. Inglés-español*. Madrid: Gredos.
- PRATT, Chris 1980. *El anglicismo en el español contemporáneo*. Madrid: Gredos,
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix 2002. “Spanish”, en Manfred Görlach, ed. *English in Europe*. Oxford: Oxford University Press, 128-150.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Félix (2005): *Diccionario de terminología y argot militar: Vocabulario del soldado y la vida del cuartel*. Madrid: Verbum.
- (dir.); Lillo Buades, Antonio. 1997. *Nuevo diccionario de anglicismos*. Madrid: Gredos.
- SAN VICENTE, Félix 1999. “El lenguaje económico-empresarial en el debate político-nacional”, en Garzone (ed.), *Quale currículo lingüístico per l’azienda? Linguistici ed aziendalisti a confronto* (Atti del convegno Centro lingüístico dell’Università Bocconi, Milano), CLUEB, 261-286.
- URDÍROZ VILLANUEVA, Nieves 1997. “Traducción francesa y española de refranes y expresiones de ascendencia anglófona”, *Alfinge*, 9, 441-449.